

(PORTE PAGO)

Domingo 17 de Junio de 1900

VERDAD DEL DIA

EL HOMBRE LIBRE

Por su misma definición, el anarquista es el hombre libre, el que no admite amo. Las ideas que él profesa son hijas de su razonamiento, y sus causas, su conciencia hacia un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de su pensamiento personal. Al lado de aquéllos que repiten dogmáticamente las palabras o creencias tradicionales que abusan de la religión, el anarquista es el que más príncipe de un mundo mejor creerá lo que es más grande aún, las oscilaciones de la vida humana. A él no es un hombre, él sólo tiene conciencia de su valor en fréples de todas las cosas débiles y sin consistencia que nos usan vivir de su propia vida.

Perse es anarquista quien ha descubierto la moralidad social de la dominación ejena, y que ni siquiera se acuerda jamás a criticar las opresiones materiales que los usurpadores hacen sobre él. No será dudoso de su mano que este emancipado de sus pasiones irracionales. Necesita conciencia desprendida de su propia cepa, para ser independiente. Es ésta la que le lleva a ser anarquista, pero no maltratar sus instintos, sino para conciliarlos armoniosamente con sus aspiraciones de hombre.

Libre de otros hombres, debe estar igualmente de sí mismo, para ver con claridad dónde se encuentra la verdad. Busca dar por donde dirigir a su espíritu, que viene de la vanguardia, no la apresurada, sin decir una palabra que la verdad no proclame.

Si el anarquista llega a conciencia, con

este mismo conocerá su modo, hombres y cosas. La observación y experiencia harán que comprenda que todo lo firmemente apoyado de la vida, sea su fuerza voluntad permanecerán impuestos si no las asocia a otras comprensiones. A otras voluntades. Sólo, será fácilmente aplastado, pero su apasionamiento será más difícil si se agrupa con otras fuerzas constituyendo una sociedad de perfección ciudadana, la que responde a las exigencias que la comanda de ideas, la amplitud y el bienestar. En este nuevo espacio social, todas las islas radian serenamente, dándose mutuamente las mismas pruebas de respaldo y los mismos testimonios de solidaridad. Serán hermanos en adelante, y las miles de rebeldes nacidas se transformarán en una revindicación colectiva que nos dará la sociedad nueva, la de la armonía.

ELISEO RECLUS

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

